



LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN EL PROCESO DE LECTOESCRITURA DE LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA

FAMILY PARTICIPATION IN THE LITERACY PROCESS OF PRIMARY SCHOOL CHILDREN

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Autores

Carliza Montoya Vargas
<https://orcid.org/0000-0002-0480-1951>

Jose Enrique Chauca Coca
<https://orcid.org/0000-0001-8542-0140>

Stefany Huari Perez
<https://orcid.org/0000-0002-9485-3359>

Wilder Melendez Vargas
<https://orcid.org/0000-0002-0577-8992>

Asesora

María del Carmen Llontop Castillo
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, abril, 2026



MONOGRAFÍA FINAL _Chauca_ Huari_Meléndez_Montoya

ID : 5d403d62146c7bfc30d840ec09418517dfdf1545



9%
Textos sospechosos

Nombre del fichero : MONOGRAFÍA FINAL _Chauca_ Huari_Meléndez_Montoya.txt
Tamaño del archivo original : 81,54 kB
Número de palabras : 14.189
Número de caracteres : 95946

Depositante : María del Carmen LLONTOP CASTILLO
Fecha de depósito : 21 de marzo de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 25 de marzo de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



Similitudes

7%

Sintáctica 7% Semántica No medido

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

3%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

2%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

De una manera especial dedico esta monografía a mis amados hijos trillizos (Verónica, Isabella y Gabriel), quienes son mi mayor bendición, mi fuerza necesaria para superar los desafíos y la razón de ser para seguir adelante y no rendirme.

Carliza Montoya Vargas

Dedico este trabajo a mis padres, por su amor incondicional, sus enseñanzas y su ejemplo de esfuerzo que ha guiado cada paso de mi vida. A mis hijos, razón de mi fortaleza diaria, por ser mi mayor inspiración y el motor que impulsa mis sueños.

Jose Enrique Chauca Coca

Dedico este logro en primer lugar a Dios, que me dio la vida, y a mis padres, que me enseñaron que educar no es solo impartir conocimiento, sino también formar personas de bien para la vida. Culminar esta etapa es para mí el inicio de una importante vocación de servicio.

Stefany Huari Perez

Con infinito amor, a mi querida esposa y a mis adorados hijos Luciana y Santiago, quienes son mi universo.

Wilder Melendez Vargas

RESUMEN

Adquirir las habilidades de la lectoescritura es fundamental para los estudiantes en su proceso de formación, pues les permite acceder al conocimiento, comunicarse con efectividad e involucrarse en la sociedad participando activamente y desarrollándose con plenitud. En este trabajo, se resalta la importancia del involucramiento familiar en el proceso de adquisición de la lectura y escritura en niños de educación primaria. Este proceso se inicia mucho antes de que los niños comiencen su formación en la etapa escolar; comienza en realidad en el entorno familiar, donde los niños desarrollan las bases para el aprendizaje de la lectoescritura a través de la observación y la interacción con sus padres. De acuerdo con las fuentes revisadas, los niños atraviesan cuatro etapas evolutivas: la etapa presilábica, la etapa silábica, la etapa silábico-alfabética y la etapa alfabética. Si bien es cierto que estas etapas tienen lugar en edades previas a su iniciación en la etapa escolar, son de gran importancia cuando inician su formación académica. Diversos autores destacan que el involucramiento familiar favorece el desarrollo educativo de los niños, pues permite el logro de aprendizajes con mayor facilidad. Además, este involucramiento de la familia no se limita al acompañamiento de los padres a los hijos durante la realización de tareas o actividades de motivación, sino que se extiende a la participación familiar en la escuela en diferentes actividades pedagógicas y de coordinación en la planificación curricular.

Palabras clave: familia; escuela; lectura; escritura

ABSTRACT

Acquiring literacy skills is essential for students on their educational journey. It enables them to access knowledge, communicate effectively and engage with society, allowing them to participate actively and develop to their full potential. This study emphasises the significance of parental involvement in the acquisition of reading and writing skills among primary school children. This process begins long before children start formal education; in fact, it starts in the family environment, where children lay the foundations for literacy through observing and interacting with their parents. According to the reviewed sources, children progress through four developmental stages: the pre-syllabic stage, the syllabic stage, the syllabic-alphabetic stage and the alphabetic stage. Although these stages occur before children begin formal schooling, they are extremely important when they start their academic education. Various authors emphasise that family involvement promotes children's educational development by facilitating learning. Furthermore, family involvement is not limited to parents supporting their children with homework or motivational activities; it also extends to family participation in school through various educational activities and coordination in curriculum planning.

Keywords: family; school; reading; writing

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
ÍNDICE.....	vi
ÍNDICE DE TABLAS.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I: LA PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN EDUCACIÓN PRIMARIA	13
1.1. Concepto de participación familiar	13
1.2. Naturaleza de la participación de la familia en la educación primaria	18
1.3. Tipos de participación de la familia.....	22
1.4. La relación familia-escuela	25
CAPÍTULO II: EL PROCESO DE LA LECTOESCRITURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA Y LA PARTICIPACIÓN FAMILIAR.....	28
2.1. Concepto de lectoescritura	28
2.1.1. La lectura como proceso cognitivo y comprensivo	29
2.1.2. La escritura como práctica comunicativa y social.....	30
2.1.3. La lectoescritura como proceso sociocultural	30
2.2. Importancia de la lectoescritura en la educación primaria.....	31
2.3. Etapas en el proceso de la lectoescritura en los niños	33
2.3.1. Etapa presilábica.....	33
2.3.2. Etapa silábica	33
2.3.3. Etapa silábico-alfabética.....	34
2.3.4. Etapa alfabética.....	35
2.4. El rol de la familia para apoyar el desarrollo de la lectoescritura.....	35
2.5. Estrategias de la familia para apoyar el desarrollo de la lectoescritura	37
2.5.1. Lectura compartida	37
2.5.2. Creación de un entorno rico en textos	37
2.5.3. Lectura dialógica	38
2.5.4. Escritura funcional y significativa	39
2.5.5. Reuniones de los padres de familia de aula con el docente	39

2.5.6. Integración de los padres de familia en la planificación curricular	40
CONCLUSIONES.....	42
REFERENCIAS	44

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Importancia de la lectoescritura	29
---	----

INTRODUCCIÓN

Según los resultados nacionales de Perú en la evaluación de escritura para 3.º y 6.º grado del Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE, 2019), llevado a cabo por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE), un elevado porcentaje de alumnos no logra desarrollar la competencia de escribir textos con las características adecuadas, ya que presenta inconvenientes en la delimitación del propósito, la adecuación, el género y el registro. Asimismo, los resultados comparativos entre el 2018 y el 2022 para las competencias de lectoescritura se mantienen invariables; es decir, en estos cuatro años no se ha evidenciado una mejora en el logro de esta competencia (PISA, 2022).

Para superar estas deficiencias, el actual Diseño Curricular Nacional (Ministerio de Educación [MINEDU], 2019) declara que el área de Comunicación en la Educación Básica Regular contempla el enfoque comunicativo textual. Dicho enfoque enfatiza la construcción del sentido de los mensajes que se comunican al hablar, leer y escribir. Se considera este enfoque comunicativo porque la función fundamental del lenguaje es expresar: decir lo que se siente, piensa o hace; y supone, asimismo, saber escuchar. Esta apuesta sostiene que el aula y la escuela deben ser espacios donde el niño interactúe con los demás a partir de sus intereses y necesidades expresivas, en contraposición a la pedagogía tradicional, en la cual se asume que el maestro es un ser cognoscente y el alumno es un aprendiz. En este modelo, el maestro justifica su rol activo y le otorga al alumno el pasivo: todo lo que este último pueda «aprender» es mérito o demérito del profesor y de la escuela.

El desarrollo de las competencias comunicativas de comprensión y producción de textos desde un enfoque comunicativo textual en alumnos del nivel primaria es importante, según el Diseño Curricular Nacional de la Educación Básica Regular, porque se espera que los estudiantes adquieran habilidades para el aprendizaje de la lectoescritura; esto permitirá desarrollar progresivamente otras habilidades de mayor complejidad sobre las que se asentarán los posteriores aprendizajes (MINEDU, 2019).

La lectoescritura es una competencia primordial para el desarrollo académico y personal de los niños, pues es la base para lograr un aprendizaje continuo y una

comunicación efectiva. En tal sentido, la adquisición de la lectoescritura es un proceso que no solo ocurre en el aula, sino que también puede darse en el entorno familiar, donde los niños tienen la posibilidad de interactuar con textos, con el lenguaje y con experiencias de lectura (Jiménez, 2010). El rol de la familia como primer agente socializador es esencial en el fomento de habilidades lingüísticas; asimismo, resulta primordial para la motivación por la lectura y la creación de hábitos lectores desde temprana edad.

Diversos estudios han concluido que el rendimiento académico de los estudiantes de educación primaria se ve influenciado por la participación activa de los padres en actividades de lectura y escritura. Así, por ejemplo, Gonzales y Rodríguez (2017) determinaron que los niños que realizan actividades de lectura junto a sus padres de manera regular evidencian mayores niveles de comprensión y se muestran más seguros al enfrentarse a nuevos textos. Del mismo modo, Pérez (2019) indica que las prácticas familiares que guardan relación con la escritura, tales como redactar listas, cartas o diarios, contribuyen a fortalecer la confianza y la fluidez de los niños al escribir.

Además, investigaciones recientes destacan que la interacción en el entorno familiar no se limita únicamente a la lectura en voz alta, sino que también abarca conversaciones acerca del contenido textual, contempla visitar bibliotecas y facilita el acceso a material escrito variado existente en el hogar. Estas prácticas nutren el ambiente educativo y crean experiencias significativas, cuyo impacto en el desarrollo de la lectoescritura es positivo.

Diversos estudios resaltan la importancia de la participación de la familia en los procesos de aprendizaje de sus hijos. Scola (2012, como se cita en Razeto, 2016) afirma que la familia es un lugar educativo, una comunidad de amor y de solidaridad insustituible para la enseñanza y la transmisión de valores culturales, éticos, sociales y espirituales, los cuales son esenciales para el desarrollo y bienestar de los propios miembros y de la sociedad. En la familia se forma la identidad de las personas, se satisfacen las necesidades básicas y de aprendizaje, se adquieren los hábitos respecto a la educación y al trabajo, y se aprende a convivir con otros. Chacón (2021) aporta a esta reflexión destacando que la familia tiene un papel protagónico en este proceso, porque allí es donde el niño tiene sus primeras experiencias.

El programa «Escribir en Familia» del Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC) es una iniciativa que promueve la participación activa de las familias en el proceso de escritura de los estudiantes. Por este motivo, en esta investigación se profundizará en el tema de la participación de la familia en el proceso de lectoescritura en los niños de educación primaria.

Al tener en cuenta la importancia del proceso de la lectoescritura para el éxito académico y social de los estudiantes, resulta oportuno analizar de qué manera la familia logra influir en el desarrollo de esta competencia en niños de educación primaria, así como conocer cuáles son las estrategias empleadas por los padres y de qué manera estas prácticas se ven reflejadas en los aprendizajes de los alumnos.

La presente investigación parte de la premisa de que la participación de la familia favorece el desarrollo de la lectoescritura en los niños de educación primaria, porque mejora la confianza y la motivación. En este sentido, se plantea la siguiente pregunta: ¿cómo la participación de la familia aporta en el proceso de lectoescritura de los niños de educación primaria? De igual forma, el objetivo general es explicar de qué manera la participación de la familia aporta en el proceso de la lectoescritura en estudiantes de educación primaria; mientras que uno de los objetivos específicos es evidenciar la importancia de la influencia que tiene la participación familiar en dicho proceso.

La justificación de esta investigación resalta la importancia de la participación familiar en el proceso de la lectoescritura en niños de educación primaria, mediante el análisis de las estrategias que se implementan desde el entorno familiar. Los hallazgos facilitarán la conexión entre las diversas habilidades de la competencia de lectoescritura y su aplicación efectiva en la actividad escolar, lo que contribuirá a la comprensión teórica del avance de las competencias de lectura y escritura. Además, estos resultados podrán guiar a los educadores sobre cómo potenciar la enseñanza y el desarrollo de estas habilidades, reforzándolas con estrategias que puedan implementarse en el hogar.

En la presente monografía desarrollaremos dos capítulos. En el primer capítulo se describen algunos enfoques de diversos autores con respecto a la participación familiar en la educación primaria, considerando una definición conceptual, cuáles son los tipos de participación y la relación entre la familia y la escuela. El segundo capítulo explora de qué

manera se desarrolla el proceso de la lectoescritura en la educación primaria, tomando en cuenta su importancia, cuáles son las etapas de este proceso en los niños y cómo se ve influenciado por la participación familiar.

CAPÍTULO I:

LA PARTICIPACIÓN FAMILIAR EN EDUCACIÓN PRIMARIA

1.1. Concepto de participación familiar

Maury y Quicaño (2021) manifiestan que la tarea como padres comienza desde el momento del nacimiento de sus niños, y se prolonga durante toda su vida. Aquí están las primeras personas que enseñan y guían no solo con el ejemplo, sino que se convierten en una imagen importante de motivación y guía para los niños. Asimismo, mencionan que hoy en día el país busca fortificar un objetivo primordial: que los padres no solo acompañen, sino que también apoyen y guíen constantemente a sus hijos con el fin de lograr así un progreso completo. De tal manera, es indispensable que las familias asuman el papel protagónico junto con los profesores, y que reciban por parte de los docentes estrategias y herramientas que sean necesarias desde la casa para facilitar el aprendizaje de los niños y niñas.

Colque (2021) realizó un trabajo de investigación descriptivo y exploratorio sobre la participación de los padres de familia en una institución educativa pública de Lima. Concluyó que los docentes reciben de forma positiva la participación de los padres, dado que ellos se integran de diferentes maneras y muestran interés por el bienestar y el aprendizaje de sus hijos. Asimismo, realizan el acompañamiento y la supervisión de los trabajos, consultan la información y son indispensables en el trabajo colaborativo durante las actividades escolares; del mismo modo, se involucran de forma permanente en escuelas de padres, reuniones y talleres organizados en cada uno de los grados. Esta investigación muestra que, a mayor participación de los padres en la escuela, hay mejores logros de aprendizaje en los estudiantes. La participación de las familias en la escuela demuestra el ímpetu que asumen durante las tareas educativas, al apoyar el aprendizaje en casa y en la institución para el bienestar de los estudiantes.

La presencia de la familia en el acompañamiento de sus estudiantes ha demostrado generar un mejor rendimiento escolar, lo cual ha sido ampliamente comprobado por diversas investigaciones que abordan este fenómeno. De tal manera, los padres componen un pilar esencial en el proceso educativo, no solo al garantizar los materiales necesarios, sino al

brindar un acompañamiento constante a sus hijos en las diferentes actividades escolares, para lograr así el cumplimiento de sus responsabilidades académicas. Cabe mencionar que el involucramiento de los padres durante las evaluaciones ha generado mejores aprendizajes y una adecuada conducta; esto demuestra que el estímulo por su esfuerzo fortalece la motivación y el compromiso del estudiante con su formación (Moreira-Chóez et al., 2021). Del mismo modo, un adecuado clima y comunicación familiar favorecen el estímulo de la autoconfianza en los niños. En tal sentido, la colaboración activa de los padres es determinante para el logro de mejores resultados académicos y el desarrollo integral de sus hijos.

Del mismo modo, Carmona, Parra y Gomáriz (2021) realizaron una indagación centrada en el contexto español, cuyo propósito fue observar y analizar cómo se involucran las familias en la enseñanza de sus hijos mediante diferentes situaciones. Se evidenció que algunas familias participan de forma activa, con un involucramiento permanente; asimismo, se notó que en otras la participación es limitada y reducida, sin mostrar protagonismo alguno. De igual forma, se pudo medir el aspecto sociocultural de las familias, el cual fue clave en dicha investigación. Este estudio se realizó a través de una orientación cuantitativa y el diseño utilizado fue no experimental. Para llevarlo a cabo, se consideró una muestra de 3639 familiares. Los resultados mostraron que los hogares de los educandos con Necesidades Específicas de Apoyo Educativo (NEAE) demostraron un mayor involucramiento durante la etapa escolar del menor. Estos hallazgos permitieron a los investigadores llegar a la conclusión de que, mientras mayor sea la participación por parte de los profesores y padres de familia, los estudiantes obtienen mejores resultados; esto permite que los padres y madres de los estudiantes sean más activos en su rol como orientadores de dicho aprendizaje.

Al tener en cuenta otro estudio, titulado «Las relaciones familiares y el rendimiento académico en estudiantes de educación básica», se demuestra que la familia tiene el compromiso inevitable de asumir, dentro de su espacio social, el rol de actor principal en la formación de sus hijos durante la etapa escolar. Esto implica que los padres deben asumir su responsabilidad al comprender su papel principal de promover de forma activa el acompañamiento y seguimiento de las actividades educativas, y desempeñar este rol de manera responsable para lograr el cumplimiento de las diferentes tareas presentadas por el

docente. Esto permitiría a los estudiantes cumplir de forma gradual los objetivos convenientes para su edad y grado educativo, al mismo tiempo que siguen su recorrido hasta alcanzar los grados más avanzados en su aprendizaje (Martínez Chairez et al., 2021).

Los padres, desde la casa, asumen condiciones o espacios pertinentes para el desempeño de los diferentes cargos correspondientes al desarrollo de sus hijos, no solamente en el aspecto educativo, sino también en cuanto a la alimentación, el cuidado y las medidas de salud. Diferentes documentos mencionan en forma clara y concisa que, en muchos casos, los padres no responden de acuerdo con las exigencias y compromisos que les corresponden. Al tener en cuenta lo que menciona Lado (2022), hoy en día la familia y la escuela constituyen soportes fundamentales para el desarrollo integral de los niños y niñas, principalmente durante los primeros grados de formación de la educación primaria. Desde este ángulo, los padres, de manera conjunta con las instituciones educativas, asumen un solo objetivo: permitir una adecuada preparación en sus estudios, no solamente para el logro de aprendizajes, sino también en el aspecto social, emocional y cognitivo de los estudiantes. Desde esta mirada, es determinante entablar una correspondencia respaldada por una comunicación clara y efectiva, mediante el trabajo colaborativo y en equipo. La intervención familiar durante la etapa escolar se concibe a través de la participación activa y comprometida de los padres o tutores, desde el acompañamiento y seguimiento de los aprendizajes hasta la toma de decisiones y el análisis en la resolución de conflictos, lo cual contribuye con diferentes recursos, estrategias y materiales que enriquecen el desarrollo formativo de los hijos. Cabe destacar que este involucramiento por parte de la familia favorece un espacio escolar saludable y gratificante, al sembrar valores que fortalecen una personalidad sana en los niños. De este modo, la ayuda en las actividades educativas se manifiesta a través de la orientación y guía que se realiza mediante una retroalimentación por parte de los docentes y los diferentes aliados estratégicos que laboran en una determinada institución, asumiendo de forma participativa el compromiso de cuidar y educar para el bienestar de los estudiantes.

Caisaluisa (2021) sostiene que los padres representan los mejores ejemplos en la educación de sus hijos, sobre todo en los primeros años de vida de los niños, a través de la forma en que se comportan en el hogar y del trabajo y rol que desempeñan en casa. En esta etapa de desarrollo, brindan el mejor aporte emocional, lo cual otorga solidez para su

desarrollo integral. Los docentes se suman a ello desde la escuela, no solamente al cumplir su rol de educadores, sino también en su función como soporte emocional y al brindar apoyo formativo en los primeros años; esto se debe a que estimulan a los menores mediante el aprendizaje vivencial, el acompañamiento y el monitoreo, considerando las necesidades a nivel personal y grupal. De esta manera, la familia y la escuela juegan un rol determinante como agentes de cambio; este trabajo en equipo permite en forma significativa el desarrollo cognitivo de los niños. La intervención de los padres y el entorno familiar desde la casa y la escuela brinda un compromiso permanente, no solo de forma aislada, sino desde el espacio colaborativo entre los aliados estratégicos en el proceso educativo (padres, tutores y otros). Aquí juega un papel determinante la comunicación fluida y constante entre los docentes y los padres, quienes realizan el seguimiento de los aprendizajes desde casa, el cual se refuerza en la escuela para lograr un desarrollo integral y cognitivo.

Cansaya Valer y Franco Sánchez (2023) señalan que la mediación de las familias en el trabajo educativo constituye un aspecto determinante, el cual permite reforzar los logros académicos de los estudiantes, al unir el apoyo docente en articulación con el trabajo colaborativo que se presenta. Aquí, las instituciones escolares asumen un papel protagónico, pues son las encargadas de alcanzar las metas planteadas a nivel institucional. La finalidad de dicho artículo fue, mediante la sistematización de la información, reflexionar sobre la importancia que asumen las familias en la educación. De este modo, se realizó una exploración bibliográfica a partir del análisis de 49 artículos científicos. Mediante un proceso exhaustivo de búsqueda y ordenamiento de la información, la investigación se catalogó en diferentes ejes temáticos: desde la relación familia-escuela y cómo va participando la familia durante los primeros años, hasta las estrategias para mejorar el rendimiento académico a través de la colaboración. Todo esto permitió una adecuada comparación de los hallazgos.

Según Mendoza y Cárdenas (2022), el papel de los padres dentro de la crianza de los hijos repercute de forma directa en un adecuado desempeño en el aprendizaje y en el afianzamiento de la ejecución de los compromisos escolares. Es por ello que la compañía y el asesoramiento de la familia permiten conductas adecuadas para el estudio; estas se ven plasmadas en valores que van formando a los estudiantes como personas de bien. Desde esta mirada, los investigadores consideran que la falta de preparación académica por parte de los

familiares genera una limitante para realizar de forma precisa dicho seguimiento al aprendizaje de sus hijos. El involucramiento de las familias en el apoyo que se requiere en la escuela se considera una oportunidad activa, reflexiva y permanente por parte de los padres que asumen el compromiso de mejorar el logro de aprendizaje de sus menores hijos, el cual se realiza desde casa en mutua coordinación con la institución educativa. Esta colaboración permite apoyar en el hogar en cada una de las actividades del quehacer pedagógico.

Moreira et al. (2020) toman como referente los aportes planteados en la teoría del apego propuesta por John Bowlby en 1969, y explican que la motivación y el accionar humano van estrechamente de la mano con el aspecto emocional durante toda la vida. En esta propuesta teórica se menciona de forma detallada que, gracias al trabajo adecuado que realiza la familia con los hijos desde temprana edad, se establecen conexiones significativas que influirán en el aspecto socioemocional de las personas. Desde esta mirada, el involucramiento de la familia en la escuela primaria propicia un nexo indispensable que sirve de puente para generar lazos de afecto por parte de los padres o cuidadores de los menores de edad. Esto se verá reflejado durante el desarrollo educativo, al fortificar puentes emocionales que permitan y logren la confianza y el bienestar del niño. Del mismo modo, la participación conjunta irá logrando el involucramiento, lo que contribuirá a mejorar los nexos seguros entre la escuela y la familia, para favorecer el desarrollo socioemocional y académico.

La intervención de las familias busca alcanzar la formación educativa de cada uno de sus hijos; esto le permite mostrarse como un espacio clave que une vínculos hacia el logro académico. Este acuerdo se manifiesta de varias formas; aquí podemos mencionar la asistencia a las reuniones escolares, el asesoramiento y seguimiento en las diferentes actividades o tareas, el fomento de la lectura y la participación activa en distintos espacios educativos fuera de la escuela. Cuando los padres se involucran de forma permanente, los hijos perciben que su preparación y educación cumplen una función importante, lo cual genera motivación y confianza (Sánchez Escobedo y Valdés Cuervo, 2023).

1.2. Naturaleza de la participación de la familia en la educación primaria

Esta definición apunta al conjunto de convenciones, tipos y formas en las que se involucran las familias en el trabajo académico, al realizar diferentes tareas con sus hijos para alcanzar una educación de calidad. En este caso, el involucramiento de la familia y la escuela no se limita a la ayuda esporádica mediante la participación en reuniones o actividades planificadas por las instituciones educativas (II. EE.); por el contrario, se busca que los padres comprendan la importancia de la participación activa. A través de un acto de reflexión y pensamiento crítico, se espera que vinculen esto con los procesos de aprendizaje, ya que el desarrollo de los educandos depende, en gran medida, de cómo esté organizada la escuela. Considerando todo lo dicho, la familia se entiende como un agente educativo determinante que busca mejorar de forma evidente el rendimiento y el logro de los aprendizajes, así como seguir trabajando el aspecto socioemocional de los niños y niñas.

La participación activa de cada uno de los padres se ha convertido en una pieza clave para la mejora de los resultados de sus hijos. Sin embargo, esto no sucede en todos los hogares, ya que existen grandes brechas: hay familias que verdaderamente participan de forma permanente y otras que solo lo hacen por mero cumplimiento. Muchas veces, al desconocer los cambios de la pedagogía actual, los padres aducen que no saben cómo guiar en los trabajos académicos a los menores. Hoy en día existen diferentes ritmos y estilos de crianza, en los cuales se adoptan patrones de sobreprotección y sobrecuidado que evitan la autonomía de los niños durante el aprendizaje en el hogar, lo cual dificulta los logros académicos (Martínez et al., 2020). Esto nos permite comprender que el estilo de vida que llevamos en la familia tiene un impacto considerable, y puede resultar significativo o, en su defecto, dañino para los hijos. Desde esta mirada, es fundamental promover un entorno equilibrado, donde el padre, el docente y otros aliados no solo sean observadores del aprendizaje, sino guías y acompañantes que despierten el interés y la curiosidad por aprender, logrando así que los menores alcancen la autonomía. Ante el panorama actual, los educadores tienen que actualizarse y capacitarse de acuerdo con las exigencias del momento, utilizando estrategias propias basadas en el contexto para reforzar el aprendizaje no solo de los estudiantes, sino también de los padres. Así, serán estos últimos quienes asuman su rol protagónico desde el hogar. La orientación dirigida a los tutores sobre prácticas de acompañamiento puede mejorar notablemente los hábitos de estudio de los alumnos.

Finalmente, es necesario consolidar una alianza entre la escuela, la familia y la sociedad para lograr el aprendizaje de conocimientos, habilidades, competencias y valores.

El apoyo emocional que brindan los padres desde el entorno familiar es determinante para motivar a los estudiantes, lo cual se ve traducido en mejores resultados durante el aprendizaje. Queda evidenciado que el soporte emocional que reciben los menores en el hogar se refleja en su comportamiento y desempeño académico, y demuestra mejores condiciones para asimilar conocimientos. Del mismo modo, repercute en resultados favorables al aumentar su confianza y autoestima, lo que les permite una mayor facilidad para superar las posibles dificultades que se presentan en su vida cotidiana (González-Piende et al., 2002).

Un elemento clave en el entorno familiar es el juego, una actividad que se realiza a través del acompañamiento. Aquí las familias desempeñan un rol predominante, debido a que utilizan la lúdica como una estrategia motivadora para despertar el aprendizaje de manera divertida. Su éxito depende mucho de las reglas que se consideren de forma previa y del propósito que se persiga al realizar dicho juego, puesto que esta estrategia sirve como pretexto para alcanzar los aprendizajes esperados (Apolinar et al., 2021). Considerar el juego durante el proceso formativo resulta más interesante para los estudiantes, ya que, desde la familia, permite fortalecer los lazos de interacción y confianza; esto fomenta la participación de todo el núcleo familiar y genera una mayor responsabilidad en el involucramiento de sus miembros. A través de estas dinámicas, los padres realizan un seguimiento del nivel de responsabilidad y comportamiento de sus hijos, quienes se sienten más respaldados por su entorno. De este modo, se evidencia la importancia de la observación durante el juego: los adultos notan cómo se preparan los menores y qué actitudes demuestran, y entienden que la recreación es un espacio que permite seguir aprendiendo. Para ello, los padres tienen que mostrar actitudes positivas, respetar las reglas, involucrarse en los equipos y direccionar esta estrategia como un camino formativo. Al monitorear el comportamiento de esta manera, sirven como ejemplo de los valores que se imparten en el hogar.

Es por ello que el acompañamiento en el desarrollo de los hijos debe ser visto como una responsabilidad parental, y no como una obligación que los adultos están condenados a cumplir. Por tal motivo, como parte de la triangulación escolar, la familia tiene que ser considerada como un aliado de apoyo y un eje de motivación que ayude a autorregular el

comportamiento mediante el desarrollo de la compañía. Esta dinámica se verá plasmada durante la lectura familiar, en la cual los padres pueden iniciar leyendo mientras sus hijos actúan como oyentes, para que luego estos últimos narren la historia, no como meros repetidores, sino a través del pensamiento crítico y haciendo uso de su capacidad de análisis y comprensión. Lo mencionado nos lleva a comprender que la inteligencia emocional está ligada al rendimiento escolar, debido a que este depende mucho de cómo actúen los estudiantes frente a situaciones de presión (Uriol y Tapia, 2021). Otro de los aspectos por considerar es que, desde el hogar, las familias deben incorporar el juego como una actividad diaria y utilizarlo como una estrategia pedagógica, orientando su propósito según lo que busquen trabajar con los menores. Lo lúdico mejora la motivación e incentiva una mayor participación de los estudiantes durante sus tareas, lo cual demuestra que es un recurso eficiente para promover el cumplimiento de sus responsabilidades.

Villarreal y Medina (2022) realizaron un estudio centrado en observar la relación que existe en el acompañamiento familiar y cómo esto impacta en el logro de los aprendizajes. Esta investigación se llevó a cabo mediante un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental. Dichos resultados demostraron que la comunicación asertiva por parte de la familia fomenta la lectura en sus hijos y propicia un aprendizaje exitoso. Desde esta mirada, los autores valoran que la participación de los padres genera espacios favorables en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Del mismo modo, diversos estudios ponen de manifiesto que hay familias que brindan un limitado apoyo a sus hijos, y son los menores quienes sufren las consecuencias directas en sus calificaciones. Ante esto, se puede concluir que el involucramiento familiar es clave para que los estudiantes tengan una mayor comprensión y éxito en su desarrollo formativo.

Según Apolinar et al. (2021), el trabajo que viene realizando la familia como guía y soporte de los hijos permite afianzar la responsabilidad y el compromiso; esto queda evidenciado cuando los mismos estudiantes logran superar las diferentes dificultades que se presentan en su quehacer escolar. El apoyo que proveen las familias no solo se plasma en las actividades educativas, sino también en el comportamiento social de los niños, ya que los adultos desempeñan el papel de ejemplo y orientadores para una formación integral. Por ello, podemos afirmar que el compromiso asumido por los miembros del hogar resulta, hoy

por hoy, significativo para el desempeño de los estudiantes y la obtención de mejores resultados.

El perfeccionamiento de la sociedad no debe entenderse como algo aislado de los aprendizajes que se imparten en la escuela. En muchas sociedades, se cree erróneamente que la institución educativa es la que da el primer paso para el desarrollo dentro del contexto sociocultural; sin embargo, se debe comprender que la familia constituye el primer espacio de interacción social, el cual permitirá organizar las estructuras neuronales mucho antes del ingreso escolar. Desde esta mirada, se entiende que el colegio no solo debe entregar conocimientos y proporcionar aprendizajes, sino también fortalecer el aspecto socioemocional de los niños. No obstante, cuando la escolaridad se desarrolla sin una solidez familiar, existe la posibilidad de que se generen problemas que afecten de forma negativa al menor. De esta manera, la escuela no debe dejar de lado ni desconocer la función que cumple el hogar, desde la formación cultural hasta el apoyo para consolidar las metas académicas. En tal sentido, se establecen lazos de dualidad entre ambos entornos, a través de los cuales se logran mejoras visibles en el desarrollo de los hijos (Echeverría-Fernández y Obaco-Soto, 2021).

El apoyo por parte de la familia es un elemento indispensable para motivar a los estudiantes. Aquellos que reciben el mejor soporte emocional desde el hogar son quienes demuestran mayores resultados en sus aprendizajes y logran sobresalir frente a las diferentes exigencias de la actualidad (González-Pienda et al., 2002). Ante esto, surgen respaldos que se manifiestan al valorar los distintos logros que obtienen en diversas situaciones. Sin embargo, cuando falta cualquiera de los componentes —ya sea el apoyo de la familia o el reforzamiento escolar—, el estudiante se aísla del aspecto socioemocional y presenta inseguridades, lo cual se manifiesta en su aprendizaje y comportamiento escolar, repercutiendo de forma negativa (Alama y Obaco, 2022).

En la actualidad, de acuerdo con diferentes investigaciones, se ha podido comprender que el involucramiento y la participación familiar juegan un rol muy especial en el desarrollo integral de los estudiantes, pues a través de estrategias motivacionales permiten mejorar de forma significativa el aspecto socioemocional. Estudiosos como Flores Espinoza y Cusi Lima (2024) logran demostrar que, mientras mayor es el involucramiento de la familia —ya sea mediante el juego, el acompañamiento o la orientación—, mejor es el clima

emocional, lo que ayuda a los menores a autorregular su comportamiento en los diferentes espacios de la sociedad. Con ello se puede afirmar que la familia va más allá del compromiso de atender las necesidades básicas, sino que también desempeña un papel fundamental en el quehacer educativo.

1.3. Tipos de participación de la familia

La participación en el quehacer pedagógico, como oportunidad de aprendizaje de los estudiantes, resulta una clave fundamental para poder alcanzar una educación integral con valores, principios y solvencia moral desde la educación básica. En las últimas décadas, numerosas investigaciones se han centrado en el quehacer educativo, las cuales han venido dando luces claras sobre la importancia que tiene el seguimiento de la familia en el proceso formativo, ya que los padres son, en gran parte, los acompañantes directos en las actividades de sus hijos. Hoy en día, la familia no solo apoya desde la casa, sino que también juega un rol protagónico en las diferentes funciones que va asumiendo en la escuela, desde los comités de aula o la APAFA hasta la ayuda directa en las tareas de los niños.

En palabras de Ramos (2016), las familias utilizan desde el hogar diferentes maneras de participación: grupal, individual, pasiva y activa. En cada una de estas, la familia va asumiendo una participación cuya finalidad está centrada en el aprendizaje de los estudiantes. En los hogares que más se involucran, los resultados son mucho más sobresalientes, mientras que en las familias con menos participación los resultados son limitados. Esto se debe a que, a mayor participación, las familias van utilizando mejores estrategias en el acompañamiento de sus niños (Estanislao Mamani Quispe, 2021). En su tesis *Participación de los padres de familia como actores educativos en una institución educativa integrada del centro poblado de Kimbiri Alto, La Convención* (Cusco), precisa que las familias en la actualidad están mostrando mucho más involucramiento, debido a que le han otorgado mayor importancia a la educación de sus hijos y se muestran más comprometidas con las actividades que trabajan los niños en la escuela. Esto permite que haya un compromiso grupal e individual como asociados en las II. EE., compromisos que sirven durante la toma de decisiones y en beneficio tanto de la escuela como de las necesidades de los hijos.

No existe mejor aliado estratégico, en cuanto se refiere al quehacer educativo, que las familias. En la actualidad, estas asumen el compromiso de reforzar y hacer el seguimiento de las actividades de sus hijos, pues son ellas quienes cuidan y protegen a sus menores. La familia participa como un aliado directo desde la organización de las actividades, para lo cual considera muchas veces el juego como una estrategia activa, hasta en la parte administrativa y los comités de aula, con lo que demuestra un mayor compromiso en el aprendizaje de sus hijos. Todo esto conlleva logros significativos a nivel de la institución educativa.

En investigaciones previas a la pandemia, Sucari, Aza, Ayala y García (2019) mencionaron que las familias, desde el inicio de clases, se ven involucradas en la organización de la institución, la limpieza de las aulas y la seguridad de la infraestructura. Otra de las acciones de los padres es coordinar que, durante el año lectivo, exista una comunicación asertiva a través del diálogo y el consenso. Del mismo modo, estos autores ubican a la familia como un nexo mediador en el logro de los aprendizajes; finalmente, otra de las acciones indispensables de la familia es actuar como un ente sugerente para que la escuela propicie la investigación sobre los avances de sus hijos. Asimismo, se precisa que los padres en la actualidad están mostrando mucho más involucramiento, debido a que le han otorgado mayor importancia a la educación y se muestran más comprometidos con las actividades escolares de los niños. Esta educación se va nutriendo cuando hay una mayor participación familiar, ya sea en la elaboración de materiales, en las reuniones de aula o al plantear ideas para mejorar el aprendizaje, las cuales deben ser consideradas como estrategias motivadoras para el docente. Lo antes mencionado debe servir como un foco orientador que permita responder de forma precisa a las múltiples necesidades presentes en las escuelas, lo que conlleva un mejor logro de aprendizajes. Todas estas acciones están orientadas a responder a los diferentes problemas de los educandos, tales como el avance en sus calificaciones. Las reuniones de aula, los trabajos colegiados y el desarrollo simulado de clases con las familias permiten que los padres se nutran de estrategias para hacer el seguimiento a sus niños, y así evitar contradecir las estrategias aplicadas en clase. La investigación aclara que la alianza entre la escuela, la familia y la sociedad conlleva mejores aprendizajes.

Diferentes investigaciones pospandemia evidenciaron el papel determinante que asumió la familia en tiempos de confinamiento; esto aclaró y permitió entender que hoy en día la educación debe ser vista como un proceso compartido, en el cual el docente brinda la metodología en el aula y los padres realizan el seguimiento desde el hogar. Por su parte, Oré (2021) se centró en explicar, a través de un estudio, cómo se va relacionando el seguimiento de la familia en las actividades académicas y cómo esto repercute en el logro de las competencias matemáticas. Este trabajo fue cuantitativo, de tipo básico y descriptivo, y su muestra fue de 81 estudiantes. Los resultados arrojaron que el 48 % de los alumnos recibe un acompañamiento permanente de sus familias, mientras que en un 43 % de los casos las familias tienen poco involucramiento en el acompañamiento de sus niños. Para dar validez y confiabilidad a esta investigación, se utilizó la rho de Spearman, lo que permitió aclarar que, a mayor involucramiento en casa, hay mejores resultados de los hijos en el área de Matemática.

A lo largo de los años, la preocupación de los docentes y directivos siempre fue la falta de participación por parte de las familias, al entender que la educación siempre ha estado a la vanguardia de los órganos institucionales. Se esboza una definición de la educación actual como un trabajo colaborativo, en el cual las familias, la escuela y la comunidad sean aliados activos que encaminen la formación con un objetivo común: lograr mejores aprendizajes en los estudiantes. De esta manera, se podrán alcanzar las metas planificadas dentro de su plan estratégico de trabajo (García, 2016). A partir de esta idea, Horna (2022) realizó un trabajo que consistía en reconocer el vínculo que hay entre la participación activa por parte de las familias y el fortalecimiento que se impartió en la educación remota durante la pandemia. Esta investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo; para ello, se recogieron las evidencias a través de entrevistas, cuyos instrumentos fueron debidamente validados. Los resultados obtenidos manifestaron que, en los hogares donde la familia asume el papel de apoyo y acompañamiento a sus hijos de forma diaria, los resultados son altamente positivos. Se concluyó con ello que los hijos asumen un mayor compromiso en su educación a medida que los padres ofrecen mayor apoyo; por el contrario, en el caso de los estudiantes cuyas familias no muestran un apoyo sólido, los resultados son cada vez menos significativos. Esta investigación pone en evidencia la necesidad emergente de fortalecer las estrategias de enseñanza dirigidas a los

padres si queremos seguir logrando mejores aprendizajes, no solo en época de pandemia, sino también desde la enseñanza presencial.

1.4. La relación familia-escuela

La dualidad que se viene presentando a través del vínculo entre la escuela y la familia hace que la educación actual sea más dinámica, lo cual favorece logros significativos en cada uno de los estudiantes del nivel primaria. Esta integración no surge de la casualidad, sino de la necesidad del apoyo permanente y dinámico que ofrecen las familias; esto logra poner de manifiesto valores como la responsabilidad, la solidaridad y el trabajo colaborativo que se vienen inculcando desde el hogar. Ha quedado demostrado que la escuela aporta una educación formal de calidad desde los conocimientos científicos, y la familia lo hace desde la parte socioemocional, permitiendo una coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos.

A partir de la pandemia, se han registrado innumerables investigaciones que documentan políticas educativas orientadas a promover e inculcar el apoyo de la familia a sus hijos. Dicho apoyo se ha venido reforzando desde las aulas con el propósito de mejorar y lograr aprendizajes favorables (Mejía et al., 2021; Ismael y Benites, 2022). La mirada de estas políticas promueve la participación parental y maternal, cuyo papel principal es fomentar la responsabilidad por parte de los padres en la educación, el cuidado, la salud y la alimentación de sus hijos, a pesar de que estas investigaciones estuvieron centradas en la primera infancia durante los años de la COVID-19. Estos estudios permitieron evidenciar aspectos favorables relacionados con el involucramiento, la parte cultural y la relación socioemocional.

Reconocidos investigadores en educación, de la talla de Joyce Epstein, sostienen que la relación entre la familia y la escuela se entiende como una alianza estratégica de unión y dirección por parte de las familias, que permite el involucramiento de muchas formas. Asimismo, plantean que esta relación debe darse a través de reuniones permanentes. Esta autora manifiesta la importancia de la interrelación constante entre la escuela, la familia y la sociedad, mediante una triangulación que beneficie y promueva mejores logros de aprendizaje.

Por su parte, Cueto et al. (2021) mencionan que la deficiente atención médica evidenció no solo las debilidades a nivel de infraestructura, sino también la falta de profesionales y equipos tecnológicos, lo cual hizo de nuestro país un contexto vulnerable. Los investigadores sostienen que, cuando se realizaban coordinaciones permanentes entre ambos actores, los estudiantes lograron una mayor oportunidad de continuidad educativa; esto permitió que demostraran mayores niveles de aprendizaje y adaptación emocional. El escenario pandémico que enfrentó nuestro país invita a reflexionar y a plantear estrategias de colaboración que promuevan una participación más activa a nivel del Estado y de las familias.

El MINEDU (2021) plantea que la compañía familiar permite y garantiza la seguridad del estudiante, no solo al mejorar sus aprendizajes, sino también al consolidarlos desde el hogar. Aquí, la familia asume el compromiso de mediadora al estimular la parte socioemocional y afectiva. La emergencia sanitaria ocasionó múltiples problemas y afectó el bienestar socioemocional de la población mundial; desde este espacio, las familias asumieron un rol protagónico como agentes de cambio. En muchos de los casos, esto no impactó directamente en el aprendizaje académico de sus niños, pero sí permitió crear espacios y condiciones favorables para ellos, al mejorar sus hábitos de estudio, buscar su autonomía y propiciar la resiliencia. Del mismo modo, desde el MINEDU se rescata el aporte que realizan las familias en la comunicación asertiva con los docentes y directivos de la escuela; a pesar de la presión emocional, se evidenció el respeto entre todos, mostrando siempre consideración por las diferentes culturas.

Del mismo modo, el Ministerio de Educación (2021, 2022) manifiesta que la estrategia Aprendo en Casa fue una modalidad de enseñanza en la cual la familia jugó un papel determinante. Hubo una estrecha relación entre escuela, padres y estudiantes; aquí primó el compromiso y la responsabilidad de los padres, lo cual se vio reflejado en mejores resultados. Según reportes del MINEDU, luego de la pandemia la familia asumió un mayor compromiso en cuanto al seguimiento de los aprendizajes de los estudiantes. Esto sirve para reforzar la formación académica, y se manifiesta mediante una mejor comunicación que busca superar la educación tradicional.

De acuerdo con Benavides y Etesse (2022), la COVID-19 permitió que las familias se relacionaran con el quehacer educativo. Esto se evidencia en el compromiso que han

asumido en el seguimiento de los aprendizajes, transformando a las familias pasivas en padres mucho más involucrados con sus hijos. En esta época, las familias empezaron a tomar mayor conciencia sobre el apoyo a los menores, y organizaron su tiempo como actores de cambio. Los investigadores sostienen que la corresponsabilidad asumida por las familias debe ser vista como un verdadero ejemplo de transformación, lo cual asegura en la actualidad la disminución de las brechas educativas.

No es ajeno mencionar que hay muchos estudios que ponen de manifiesto que la pandemia obligó a realizar una educación a distancia en la cual los estudiantes requirieron mayor atención por parte de los integrantes del entorno familiar. Esto se dio con la finalidad de mejorar el desarrollo de sus competencias académicas y, adicional a ello, reforzar la parte emocional, social y cognitiva (Gavilánez-Villamarín et al., 2021; Mejía et al., 2021; Lucas-Manzaba, 2022; Castellanos et al., 2022; Machancoses et al., 2022). Estos investigadores afirman que, durante este contexto, los estudiantes, además de ser reforzados con estrategias, tenían la necesidad de contar con recursos tecnológicos, herramientas indispensables para poder asegurar su conectividad, pese a que no todas las familias contaban con la posibilidad de suplir dichas necesidades (Treviño et al., 2021; Mejía et al., 2021; Lucas-Manzaba, 2022; Castellanos et al., 2022). Autores de otras investigaciones mencionan que a muchos padres les faltó un mayor involucramiento en el seguimiento de los aprendizajes (Gavilánez-Villamarín et al., 2021; Castellanos et al., 2022; Machancoses et al., 2022).

Neyra (2021), educador y director general, sustenta que no todo fue apoyo por parte de las familias. En la mayoría de los casos, sobre todo en poblaciones vulnerables y de bajo nivel sociocultural, existió un abandono considerable en cuanto a la relación familia-escuela, debido a que la misma forma de enseñanza impidió que los adultos se involucraran en la formación de sus menores. Adicional a ello, gran parte de los hogares se preocupó más por cómo mantener y sostener la carga familiar; su principal atención recayó en la forma de recaudar fondos económicos para cubrir la canasta básica. En este tipo de familias se vio abandonado el seguimiento y monitoreo del proceso de enseñanza-aprendizaje; esto generó que el nivel académico bajara, sobre todo en los hogares que tenían mayores dificultades de conectividad.

CAPÍTULO II:

EL PROCESO DE LA LECTOESCRITURA EN EDUCACIÓN PRIMARIA Y LA PARTICIPACIÓN FAMILIAR

2.1. Concepto de lectoescritura

Podemos definir la lectoescritura como un proceso complejo e integrado que combina dos habilidades fundamentales, como son la lectura y la escritura, para permitir la comprensión y producción de textos significativos. Rosas Huamán (2021) define la lectoescritura como la unión de dos habilidades esenciales para el aprendizaje continuo. Desde una mirada formativa, es un proceso que permite construir y comunicar conocimiento a través del uso del lenguaje escrito (Cristóbal Muñoz, 2013). Ambos autores resaltan la importancia de la lectoescritura en función de que su desarrollo permite a los niños construir su conocimiento.

La lectoescritura constituye un proceso de suma importancia en la formación académica y social de los estudiantes, fundamentalmente en la etapa de la educación primaria, ya que es la base para el logro de aprendizajes de todas las áreas del conocimiento. Este proceso, que articula la adquisición y el desarrollo de habilidades de lectura y escritura, facilita al estudiante la comprensión, interpretación y producción de textos escritos de forma significativa y funcional. Ferreiro y Teberosky (2005, como se cita en Mayta y Quispe, 2025) afirman que la lectoescritura no debe entenderse como un aprendizaje mecánico, centrado en la decodificación de letras y sonidos únicamente; por el contrario, debe ser concebida como un proceso constructivo a través del cual el niño elabora progresivamente conjeturas acerca del sistema de escritura. Bajo esta mirada, a través de la interacción con textos, personas y contextos socioculturales, el estudiante construye activamente su conocimiento. Queda claro, pues, desde la mirada de los autores, que la lectoescritura cobra importancia ya que constituye un proceso constructivo mediante el cual los niños crean hipótesis y no se limitan a la decodificación de símbolos.

Durante épocas pasadas y también presentes, los docentes aún consideran como un hecho que es la escuela en donde las habilidades de leer y escribir empiezan; sin embargo, este proceso se inicia en la casa, mucho antes de que los niños asistan al colegio (Jiménez,

2018). Por consiguiente, el docente debe acomodar la práctica de la lectoescritura que se origina y desarrolla en los hogares e incorporar en sus sesiones lo que los estudiantes ya saben para afianzar sus habilidades.

Como podemos apreciar en las diferentes formas de conceptualizar la lectoescritura, los autores se enfocan en resaltar su importancia como proceso constructivo que permite a los estudiantes la realización académica y personal, lo cual les facilita el aprendizaje de otros conocimientos y les permite establecer una comunicación más efectiva, centrada en un enfoque comunicativo.

2.1.1. La lectura como proceso cognitivo y comprensivo

La lectura es un proceso activo en el que el lector, a través de la interacción con el texto, sus conocimientos previos y el contexto, construye significados. Solé (2012, como se cita en Avendaño, 2020) sostiene que el acto de leer no se reduce a descifrar signos gráficos; por el contrario, implica comprender, interpretar y reflexionar acerca del contenido del texto. Por consiguiente, un componente esencial de la lectoescritura es la comprensión lectora.

Durante la etapa de formación en la educación primaria, los estudiantes desarrollan gradualmente diferentes avances en los niveles de comprensión lectora, esto es: literal, inferencial y crítica. El primer nivel está relacionado con ubicar la información que se encuentra en el texto de manera explícita; por su parte, el nivel inferencial consiste en deducir información que se encuentra de manera implícita; y el nivel crítico consiste en emitir juicios y opiniones argumentadas acerca del texto leído (Cassany et al., 2003). Queda claro que la lectura es un proceso que se logra de manera gradual y que permite que se produzcan avances y el logro de capacidades durante la educación primaria.

Por su parte, el Currículo Nacional de Educación Básica (MINEDU, 2016) resalta la importancia de la competencia “Lee diversos tipos de textos en su lengua materna”, y señala que el propósito de la lectura es establecer una comunicación real y significativa para el estudiante. Es decir, mediante el enfoque establecido por el MINEDU, se debe promover el aprendizaje para atender las necesidades del estudiante; para ello, se debe contar con el contexto de la vida cotidiana de cada uno.

2.1.2. La escritura como práctica comunicativa y social

La escritura, como habilidad compleja, permite organizar el pensamiento, expresar ideas y transmitir emociones. Cassany (2006) indica que escribir es más que el simple hecho de dominar reglas gramaticales u ortográficas, pues escribir significa crear textos coherentes en función de una situación comunicativa determinada. Bajo esta mirada, la escritura es considerada una práctica social que se desarrolla mediante la interacción con otros y el uso funcional del lenguaje escrito.

El Currículo Nacional de Educación Básica (MINEDU, 2016) destaca la competencia “Escribe diversos tipos de textos en su lengua materna”. A través de esta competencia se busca que los estudiantes sean capaces de planificar, textualizar y revisar sus escritos; por ende, se apunta a fortalecer su autonomía y capacidad para la comunicación escrita.

Durante la formación primaria, los estudiantes aprenden a escribir diferentes tipos de textos; estos pueden ser narrativos, instructivos, descriptivos y argumentativos, en función de su desarrollo cognitivo.

2.1.3. La lectoescritura como proceso sociocultural

Desde una mirada orientada a lo sociocultural, se concibe la lectoescritura como un proceso que se erige en interacción con el entorno social. Vygotsky (1995, como se cita en Rodríguez, 2016) sustenta que es en el plano social donde se produce el aprendizaje de manera inicial y que posteriormente se interioriza en el plano individual; en este sentido, el autor destaca la relevancia de la mediación del docente, de la familia y del contexto cultural.

Por lo tanto, queda claro que el desarrollo de la lectoescritura se ve favorecido a través de las oportunidades que facilita su entorno y que le permiten interactuar con textos escritos; es decir, no depende únicamente de las capacidades individuales del estudiante. La existencia de libros en la casa, así como también las actividades de lectura compartida y el acompañamiento familiar (padres, hermanos, abuelos, etc.), influyen de forma significativa en el avance de las habilidades de lectoescritura (Bravo, 2010).

En el contexto de nuestro país, en el que contamos con diferentes realidades socioculturales y lingüísticas, es primordial tomar en consideración las características únicas

del entorno del estudiante con la finalidad de garantizar una lectoescritura inclusiva y pertinente.

2.2. Importancia de la lectoescritura en la educación primaria

La lectoescritura es primordial para el desarrollo integral del estudiante, pues tiene implicancias directas en su desempeño académico, la mejora de su autoestima y su capacidad de participación en la sociedad. Según Bravo (2010), los problemas para desarrollar la lectura y escritura en los primeros años de escolaridad pueden generar atraso académico y, consecuentemente, afectar el aprendizaje de otras áreas curriculares. Por consiguiente, la lectoescritura es importante porque permite a los estudiantes acceder a nuevos conocimientos.

Del mismo modo, lograr el dominio de la lectoescritura permite que los estudiantes puedan comprender su realidad, poner en ejercicio sus derechos e involucrarse en la sociedad mediante una participación activa; por ello, el MINEDU (2016) indica que el fortalecimiento de las habilidades lectoescritoras se debe abordar como prioridad en la formación primaria, articulando la labor docente con el apoyo de la familia. Se puede decir, entonces, que el desarrollo de la lectoescritura permite el desarrollo personal de los estudiantes.

Las habilidades lectoescritoras son consideradas como el principal elemento que precede al universo de la información y del conocimiento. Sin embargo, en ocasiones, la lectura y la escritura son vistas solo como habilidades propias de los seres humanos dentro del lenguaje. En paralelo, se reconocen como habilidades primarias el habla y la escucha; esta última se adquiere antes del nacimiento. Por consiguiente, en este contexto, se puede asegurar que la lectoescritura y la expresión oral son el cimiento primordial para que los estudiantes logren el éxito dentro de la escuela, ya que estas se van desarrollando de manera continua a lo largo de sus vidas; de igual manera, las implicancias son continuas y constantes (Barrera, 2016). En la línea de lo planteado, el desarrollo de la lectoescritura es un proceso continuo y gradual que contribuye a que los estudiantes incorporen nuevos conocimientos que les permitan avanzar en su formación primaria.

La lectura y la escritura, a nivel universal, son consideradas aprendizajes esenciales para la vida; estas habilidades constituyen herramientas primordiales para desarrollar niveles más elaborados en cuanto a pensamiento, comunicación e interacción con los demás. Así también, resultan de mucho valor para aprender, más aún en el contexto actual, en el que la velocidad con la que se producen los cambios significa un reto de aprendizaje continuo. Por otro lado, podemos considerarlas como un derecho de todos, tomando la equidad como un principio que permita acortar las brechas que existen en nuestro país.

Tabla 1. Importancia de la lectoescritura

Habilidad	Importancia
Lectura	• Favorece el desarrollo de la atención y la concentración. • Favorece el desarrollo de la capacidad de decodificación y comprensión de mensajes. • Permite tener actitud dialógica para escuchar y aprender de los demás • Permite establecer contacto con nuestra interioridad. • Permite al lector ampliar su panorama y desarrollar criterios para comprender e interpretar su propia realidad. • Constituye un vehículo para conectar con el mundo, el conocimiento, el pasado, otras realidades, etc. • Ayuda a permanecer actualizados; quien no lee queda desfasado. • Ayuda a mejorar y enriquecer la ortografía, el vocabulario, los modelos de construcción y de composición, etc.
Escritura	• Favorece la organización y estructuración del pensamiento. • Favorece la actitud dialógica; escribimos principalmente para ser leídos por otros, para comunicar algo. • Favorece el sentido lógico. • Favorece la capacidad de argumentación. • Favorece niveles de expresión más elaborados.

Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad, se considera que leer y escribir son habilidades que forman parte del desarrollo mismo del lenguaje y que se aprenden en un proceso integrado. Del mismo modo que se aprende a hablar en interrelación con los demás en un proceso constructivo personal, así también la lectura y la escritura forman parte de un proceso similar de construcción del lenguaje escrito. En la tabla podemos observar muchas capacidades que se ven favorecidas tanto con la lectura como con la escritura, las cuales, en conjunto, permiten el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales.

2.3. Etapas en el proceso de la lectoescritura en los niños

Las clasificaciones para explicar las etapas de la lectoescritura son variadas según las propuestas de diversos autores. La de mayor difusión en el ámbito latinoamericano es la propuesta por Ferreiro y Teberosky, citados anteriormente, quienes identifican diferentes niveles de conceptualización de la escritura que hacen posible entender cómo los niños prosperan en la conquista y el aprendizaje del sistema alfabético.

2.3.1. Etapa presilábica

En esta etapa, el niño no logra establecer una relación entre los signos gráficos y los sonidos del lenguaje oral. Aun así, es consciente de que la escritura cumple una función de comunicar algo y que sirve para representar mensajes. En el nivel presilábico, los niños realizan grafismos, así como dibujos o combinaciones de letras en las que no existe ninguna correspondencia fonética. Para realizar esta construcción, los niños se guían a partir de criterios cuantitativos y cualitativos, tales como la cantidad y variedad de signos (Ferreiro y Teberosky, 2005). Esta etapa es primordial, pues aporta evidencia de los primeros ensayos de comprensión del sistema de escritura, y constituye la base para aprendizajes posteriores.

Desde el Currículo Nacional, esta etapa está relacionada con los primeros desempeños de la competencia «Escribe diversos tipos de textos», en la que el estudiante indaga sobre la escritura, elabora textos a su manera y valora su utilidad comunicativa (MINEDU, 2016). En esta etapa, el docente asume un rol enfocado en crear un ambiente alfabetizador rico, con diversos tipos de textos visibles y al alcance de los estudiantes, lectura en voz alta, escritura de manera espontánea y valoración de los esfuerzos de los estudiantes, sin sancionar el error.

2.3.2. Etapa silábica

En esta etapa, el niño empieza a establecer relación entre la escritura y el lenguaje oral, fijando una letra o grafía a cada sílaba de la palabra. Aunque la correspondencia establecida no siempre es convencional, no por ello deja de representar un avance muy significativo en la comprensión del principio fonético en el sistema de escritura. En la etapa silábica, el niño ya reconoce que la escritura representa sonidos; sin embargo, no logra identificar todos los

fonemas que componen la palabra. En este nivel se observa un progreso cognitivo importante, ya que el niño comienza a examinar la estructura sonora del lenguaje.

El Currículo Nacional destaca, en estos grados, el reconocimiento por parte de los estudiantes de la relación entre los sonidos y las letras, y que sean capaces de leer palabras y frases sencillas, así como también de escribir textos pequeños con acompañamiento y apoyo docente (MINEDU, 2016). En esta etapa es primordial que el docente considere actividades lúdicas de fraccionamiento silábico, rimas y juegos de palabras, y promueva la lectura compartida, lo cual permite un aprendizaje significativo.

2.3.3. Etapa silábico-alfabética

Esta etapa es considerada un periodo de transición en el proceso de lectoescritura. Este nivel se caracteriza porque el niño combina la representación silábica con intentos de representación alfabética. Se observa el uso de más de una letra para algunas sílabas y una para otras. Esta conducta representa un progreso en la conciencia fonémica y una aproximación más exacta al sistema alfabético.

Flores (2007) sustenta que esta etapa evidencia un momento de reorganización cognitiva, donde el niño comienza a examinar con más detalle los sonidos que son parte de las palabras. En el contexto de la formación primaria, este nivel se presenta con regularidad en estudiantes que anteriormente han tenido un contacto sistemático con la lectura y la escritura; a pesar de ello, aún se encuentran en proceso de consolidación. Consecuentemente, en esta etapa se plantea que el acompañamiento docente debe enfocarse en fortalecer la correspondencia fonema – grafema, apoyado en actividades de lectura compartida, escritura espontánea y, finalmente, la producción de textos breves que resulten significativos para el estudiante.

Desde la mirada del Currículo Nacional, se vincula esta etapa con el desarrollo gradual de los procesos de planificación, textualización y revisión de la escritura, así como con la mejora de la fluidez al leer. El rol del docente debe centrarse en acompañar este proceso a través de la producción de textos con sentido, la lectura de variados tipos de textos y la retroalimentación formativa.

2.3.4. Etapa alfabética

Esta etapa representa el afianzamiento del proceso de lectoescritura. En este nivel, los niños consiguen establecer una correspondencia metódica entre los fonemas del lenguaje oral y los grafemas del lenguaje escrito; esto les permite leer y escribir palabras y oraciones con claridad. Aunque se pueda apreciar la persistencia de errores ortográficos, estos son parte natural del aprendizaje.

Al escalar a esta etapa, la lectura y la escritura pueden ser utilizadas por el estudiante como herramientas funcionales para aprender, comunicarse y reflexionar. En la educación primaria, esta etapa permite al estudiante progresar hacia la comprensión lectora, la elaboración de textos y el desarrollo de competencias comunicativas de mayor complejidad.

El Currículo Nacional propone que, en los grados más avanzados de educación primaria, los estudiantes deben consolidarse como lectores críticos, producir textos coherentes y reflexionar acerca del uso del lenguaje en diferentes contextos (MINEDU, 2016); para tal fin, el docente debe impulsar la lectura comprensiva, la escritura creativa y la metacognición, fortaleciendo así la afinidad por la lectura.

Durante el proceso de aprendizaje de las habilidades de lectoescritura, es importante tomar en cuenta que cada niño avanza de manera singular; este avance se ve influenciado por diferentes factores, como los cognitivos, emocionales, familiares y socioculturales. Por consiguiente, la instrucción de la lectoescritura debe realizarse de manera flexible, inclusiva y contextualizada. Asimismo, reconocer las etapas del proceso de la lectoescritura permite al docente actuar de manera respetuosa frente a los ritmos de aprendizaje de los estudiantes y obviar comparaciones innecesarias que pueden resultar ofensivas.

2.4. El rol de la familia para apoyar el desarrollo de la lectoescritura

Si bien es cierto que las acciones que realiza el docente son, sin duda, primordiales en el proceso de aprendizaje, estas no son suficientes. Según Cano (2020), desde la edad preescolar los padres de familia deben colaborar en este proceso, especialmente cuando desarrollan actividades de lectura compartida con sus hijos, sin importar si es con o sin la participación de la escuela.

Desde los primeros años, la adquisición del lenguaje oral, base fundamental para el aprendizaje ulterior de la lectura y la escritura, se ve influenciada por las interacciones que se generan en el entorno del hogar. Diferentes estudios indican que el acompañamiento familiar prematuro beneficia el interés por los textos escritos, el desarrollo de habilidades comunicativas y el fortalecimiento de una actitud positiva para el aprendizaje en la escuela (Ferreiro y Teberosky, 2005). Se debe tener en cuenta, por consiguiente, que el involucramiento familiar como soporte para el aprendizaje de la lectoescritura debe realizarse de manera oportuna.

También el acompañamiento emocional y motivacional de la familia se considera crucial en este proceso. La confianza y la autoestima del estudiante se fortalecen cuando los padres muestran interés por los avances del niño, así como también por el refuerzo positivo ante los logros obtenidos y la comprensión frente a las dificultades que pueda presentar. De acuerdo con Cassany (2006), para que los niños se sientan seguros y confiados al explorar el lenguaje escrito y osen leer y escribir sin temor al error, el apoyo afectivo resulta un factor determinante.

Es así que Reyes (2018) resalta que la influencia de la familia incide en la motivación, toda vez que, junto al estímulo, son parte fundamental en la maduración y la expansión del lenguaje verbal y escrito. Además, los padres influyen de manera directa en la formación de hábitos de lectura. Sandoval et al. (2019) coinciden con estas ideas orientadas a la formación de hábitos y la preferencia por la lectoescritura.

Otro aspecto que resulta relevante es la coordinación entre la familia y la escuela. Cuando se concreta una comunicación permanente y efectiva entre docentes y padres de familia, las estrategias de enseñanza y aprendizaje en ambos contextos se ven favorecidas. Diversos estudios revelan que cuando la familia se involucra y participa activamente en actividades promovidas por la escuela, como talleres de lectura, aporta a mejorar el rendimiento en el desarrollo de las habilidades de lectoescritura de los estudiantes de educación primaria (Jiménez y O'Shanahan, 2016).

Los procesos pedagógicos consideran promover alianzas y redes de ayuda con el propósito de apoyar a los niños para que alcancen los resultados que se esperan, situando la lectoescritura como una experiencia que enriquece su formación para el éxito académico y

personal. Las acciones que planifica y ejecuta el docente resultan vitales en el proceso de aprendizaje; sin embargo, no son suficientes y, contrario a lo que algunos afirman, el aprendizaje de la lectoescritura no solo es responsabilidad del docente, sino que incluye la participación de otros actores educativos, especialmente la familia (Céspedes y Peralta, 2019). Queda clara la importancia de promover y fortalecer la participación de la familia dentro de las actividades pedagógicas orientadas a favorecer el aprendizaje de los estudiantes.

2.5. Estrategias de la familia para apoyar el desarrollo de la lectoescritura

2.5.1. Lectura compartida

Una de las estrategias de mayor efectividad que se puede implementar en el entorno familiar es la lectura compartida. Practicar la lectura en voz alta de forma frecuente no solo permite a los niños establecer conexión con la estructura del lenguaje, sino que también estimula el disfrute de los textos y despierta la curiosidad por leer. Mol, Bus y De Jong (2009, como se cita en Llamazares y Cortés, 2016) observaron que las habilidades de comprensión y vocabulario mejoran cuando los padres e hijos realizan actividades de lectura compartida, de manera singular cuando los adultos interactúan activamente; es decir, hacen preguntas y comentarios acerca del texto. De igual manera, también se han observado efectos positivos en sus habilidades de expresión y comprensión oral.

Para que la lectura compartida sea considerada una práctica efectiva, debe ser realizada en grupos pequeños; así también, debe repetirse con el mismo texto en varias ocasiones e incluir instrucciones y preguntas con el fin de conectar ideas y captar el sentido del texto. Durante las lecturas compartidas en el hogar, se debe incentivar al niño o niña para que realice la narración de un cuento empleando sus propias palabras, estimularlo a seguir con los ojos la lectura, repetirle la lectura todas las veces que lo solicite con la finalidad de que domine el vocabulario, pedirle que termine la historia de otra manera, etc.

2.5.2. Creación de un entorno rico en textos

Se considera que una de las principales contribuciones de la familia al proceso de lectoescritura es el acondicionamiento de un entorno alfabetizador en el hogar. Este entorno

está acondicionado con la presencia de diversos materiales impresos como libros, periódicos, revistas y cuentos. Los niños que crecen con la presencia de textos, cuando estos son valorados, son proclives a desarrollar un mayor interés por la lectura, como también una mayor afinidad con la función del lenguaje escrito (Neuman y Celano, 2012). Este tipo de ambiente alienta la exploración autónoma, permite que los niños consideren la lectura como una actividad cotidiana y mejora la conexión entre el lenguaje y la realidad.

Sabemos que el objetivo fundamental que se busca desarrollar en el niño o niña por intermedio de la animación a la lectura es el hábito lector, de modo que la lectura se convierta en una actividad elegida libremente por él o ella. Para lograr este objetivo planteado, es necesario ser conscientes de lo que debemos ir alcanzando en un plano intermedio; es decir, que a nuestros hijos e hijas les guste la lectura: que descubran el libro físicamente, iniciándose en el lenguaje de la imagen; que relacionen lo oral y lo escrito, lo cual abre paso a la lectura como una práctica superior; que descubran la diversidad de libros y que se involucren con la literatura a través de la lectura, de modo que logren comprender, gozar y reflexionar. Para despertar en los niños y niñas el interés por la lectura se recomienda lo siguiente: crear un rincón de lectura en casa con un ambiente de calidez afectiva, y también acudir de forma continua a bibliotecas. La calidad del ambiente letrado incluye el entorno y las relaciones sociales en las que los niños intervienen al estar en una sala (Smith y Dickinson, 2002, como se cita en Melo y Orellana, 2014).

2.5.3. Lectura dialógica

No se trata solamente de leer palabras, sino de conversar sobre el significado y establecer relaciones entre el contenido y las experiencias personales, adelantarse a los sucesos y reflexionar acerca de los personajes y las tramas. Mediante esta práctica, denominada lectura interactiva, se puede incrementar la comprensión lectora y la construcción de significados más amplios. Según Rodríguez (2016), es en la interacción donde el diálogo cobra sentido, es donde el lenguaje adquiere vida y aprendizaje, y donde hacemos nuestros los diferentes conocimientos; es un intercambio de saberes. Esa fluidez que se logra mediante el lenguaje es lo que hace posible el aprendizaje dialógico. En esta estrategia se puede fortalecer también la conciencia fonológica mediante actividades lúdicas que incluyen rimas, juegos de sonidos y segmentación de palabras.

En ese sentido, Freire (1979, como se cita en Rodríguez, 2016), en su teoría de la acción dialógica, establece: “estamos continuamente dialogando con otros y es en este proceso de ida y vuelta en donde se genera un nuevo conocimiento construido en la interacción”. En muchas oportunidades se ha entendido dicho diálogo como una exclusividad del profesorado con el alumnado dentro del aula; sin embargo, la propuesta de Freire es un diálogo que incluye a toda la comunidad, es decir, familia, alumnado y voluntariado, pues se considera que todas las personas del entorno del estudiante, sin excepción, influyen en el aprendizaje.

En relación con esto, Vygotsky (1995, como se cita en Rodríguez, 2016), desde su enfoque del constructivismo social, considera el diálogo como base para la construcción del conocimiento; según lo indicado, para el constructivismo social lo que se construye en la mente del individuo es básicamente un reflejo de lo que sucede durante la interacción social.

Por lo antes expuesto, vemos cómo diferentes teóricos plantean que el diálogo, como actividad en los espacios de aprendizaje, favorece la obtención de conocimientos.

2.5.4. Escritura funcional y significativa

Estas prácticas en el hogar también apoyan el desarrollo de la lectoescritura; los niños pueden participar en actividades significativas como escribir tarjetas, diarios, listas de compras o mensajes familiares. A través de la escritura con propósito real se favorece la comprensión de que tanto las letras como las palabras tienen una función comunicativa. En la misma línea de los postulados del enfoque comunicativo, Huamán e Inga (2023) mencionan que el enfoque comunicativo se denomina como tal porque la función del lenguaje, ya sea de manera escrita u oral, es la comunicación social en situaciones reales. Además, los autores señalan que mediante la textualidad se pueden representar de manera gráfica los sentimientos, ideas, emociones, instrucciones u otros propósitos que la persona desea comunicar.

2.5.5. Reuniones de los padres de familia de aula con el docente

La reunión de padres de familia, conjuntamente con el docente, constituye un espacio de socialización y de convivencia; además, representa una forma de comunicación efectiva entre padres y docente. Este espacio permite informar con claridad y compartir criterios. En

estas reuniones, los padres pueden asumir compromisos, discutir y debatir en un entorno de respeto y tolerancia, con la aceptación de unos y otros. Según Epstein (1995, como se cita en Espinoza Freire, 2022), existen diferentes tipos de involucramiento entre la familia y la escuela, que van desde las responsabilidades básicas de las familias hasta su participación activa en la toma de decisiones escolares. Estas tipologías reflejan cómo el nivel de implicación de los padres puede variar dependiendo de factores como el tipo de apoyo brindado en el hogar o la participación en actividades dentro y fuera del contexto escolar.

Uno de los tipos de involucramiento es, precisamente, la comunicación, orientada a diseñar e implementar métodos efectivos de comunicación bidireccional entre la familia y la escuela para el progreso del estudiante.

2.5.6. Integración de los padres de familia en la planificación curricular

La participación de los padres de familia en el diseño curricular de educación primaria resulta fundamental para fortalecer la calidad educativa y el logro de aprendizajes significativos de los estudiantes. El Currículo Nacional de Educación Básica (MINEDU, 2016) reconoce la importancia de la familia como el primer agente educativo en el proceso formativo de los niños, y promueve su participación de forma activa y corresponsable en las actividades de planificación, ejecución y evaluación de las experiencias de aprendizaje.

Bajo una mirada pedagógica, la participación de los padres en la planificación curricular permite relacionar los saberes escolares con los valores, conocimientos y prácticas socioculturales del entorno familiar y comunitario. Como sabemos, el desarrollo infantil y de la niñez se ve influenciado por la interrelación de varios sistemas, siendo la familia y la escuela los más relevantes. Llalla (2011), en su libro *Produciendo textos escritos, a partir de la cultura local, con niñas y niños del tercer grado de educación primaria en la institución educativa 56039 de Tinta, Canchis, Cuzco*, nos señala que el sistema educativo escolar no debe continuar pretendiendo la monopolización del aprendizaje, ni tampoco seguir asumiendo que los docentes son los únicos que pueden enseñar. Indica que las organizaciones comunales, la familia y los espacios públicos locales constituyen ámbitos donde los niños y niñas también aprenden, adquieren valores y hábitos, y desarrollan sus capacidades. Pues las comunidades, a su vez, cuentan con instituciones propias que son

agentes de enseñanza y aprendizaje: familias, iglesias, clubes, bibliotecas, mercados, chacras, celebraciones comunales como fiestas tradicionales, etc.

En la misma línea de lo planteado por Llalla (2011), el propósito de la investigación está referido a vincular el desarrollo de las capacidades de los niños en la producción de textos tomando como referente la cultura local. El autor citado concluye que es provechoso incorporar la vida y la dinámica cultural de la localidad, sus actividades cotidianas y sus saberes ancestrales para desarrollar la producción de textos. De manera similar a esta experiencia que nos muestra el autor sobre cómo podemos incorporar a los padres de familia en las actividades pedagógicas, tenemos a la maestra Carmen Ollachica, de la institución educativa N.º 56003 de Canchis, Cuzco, ganadora del concurso de buenas prácticas docentes con el proyecto «El saber local de las plantas medicinales para la producción de textos en niños y niñas del sexto grado de la I. E. 56003, Canchis, Cuzco», en el que se aprovecha el conocimiento ancestral de los padres de familia, comerciantes del mercado y la comunidad, relacionado con las bondades medicinales de las plantas que hay en el lugar, articuladas a la producción de textos.

CONCLUSIONES

1. La participación familiar es un factor determinante en el aprendizaje y desarrollo integral de los niños. La implicación activa, constante y colaborativa de los padres o tutores no solo contribuye al rendimiento académico, sino también al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, de hábitos de estudio y de valores éticos en los estudiantes. Estudios de Maury y Quicaño (2021), Colque (2021) y Champillay (2021) evidencian que el compromiso familiar se traduce en un entorno seguro y motivador que potencia el aprendizaje desde los primeros años, lo que consolida a los padres como los primeros y principales educadores en la vida de sus hijos.
2. La relación familia-escuela requiere coordinación estratégica y corresponsable. Autores como Epstein et al. (2022) destacan que la interacción efectiva entre hogar y escuela es bidireccional y debe sustentarse en la corresponsabilidad educativa. La participación familiar va más allá de la supervisión de tareas; comprende también apoyo emocional, mediación de aprendizajes, participación en gestión escolar y articulación con la comunidad. Esta coordinación integral permite no solo mejorar los resultados académicos, sino también reducir desigualdades educativas, lo que fortalece la inclusión y el desarrollo socioemocional de los estudiantes.
3. La adquisición de habilidades de lectoescritura es fundamental para acceder al conocimiento universal; la lectura y la escritura son herramientas importantes cuando se trata de comprender y de dar sentido a la realidad y a nuestras vidas. Además, en conjunto, estas habilidades permiten a las personas tener mejores formas de comunicación, adaptación, convivencia positiva, creación, capacidad para la resolución de problemas y, por último, logro de autonomía.
4. Diversos estudios refrendan la importancia de la participación de la familia durante el proceso de adquisición de las habilidades de lectoescritura. Estos estudios resaltan el involucramiento familiar desde el hogar a través de estrategias de lectura compartida, lectura dialogante o la creación de entornos que motivan a leer y

escribir. Por otra parte, el involucramiento familiar en la misma escuela se da a través de la participación en reuniones de aula para tomar decisiones oportunas y acertadas frente al avance académico de los hijos, pero también, y de manera especial, tiene lugar a través del involucramiento en la planificación curricular, con la integración de las costumbres, vivencias, saberes, cuentos, mitos y leyendas de la comunidad en general, articuladas con las actividades de lectoescritura.

REFERENCIAS

- Alama, G. (2023). *La familia y su impacto en el rendimiento académico* [Tesis de posgrado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/43641>
- Amaro, A. y Martínez, N. (2020). Participación de la familia en los centros educativos para mejorar la inclusión y la justicia social. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 32–43. <https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.1.3>
- Apolinar, V., Freguela, R., y López, S. (2021). Play and school tasks: The role of school and family in COVID-19 lockdown time. *Estudios sobre Educación*, 41, 27–47
<https://doi.org/10.15581/004.41.001>
- Avendaño, Y. (2020). Influencia de las estrategias de lectura de Isabel Solé en la comprensión lectora de los educandos de quinto grado de primaria. *Chakiñan*, (12), 1–11. <https://doi.org/10.37135/chk.002.12.06>
- Barrera, P. (2016). La lectura en educación básica: un saber dominante, sometido e híbrido. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 46(1), 119–146.
<https://www.redalyc.org/pdf/270/27044739006.pdf>
- Benavides, M., y Etesse, M. (2022). *Familia, escuela y brechas educativas en el Perú. Lima*. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).
<https://www.grade.org.pe/publicaciones/familia-escuela-y-brechas-educativas-en-el-peru/>
- Bravo, L. (2010). *Psicología de las dificultades del aprendizaje*. Editorial Universitaria.
<https://books.google.es/books?id=sSmxANViITQC&printsec=copyright&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Cano, S. (2020). *Gestión educativa y calidad educativa en la Institución Educativa Emblemática Ricardo Bentín. Ugel 2, Lima; 2016* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú].
<https://hdl.handle.net/20.500.12672/11357>
- Cansaya, Y., y Franco, M. (2023). Participación de la familia en la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 186–199.
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.506>
- Céspedes, M., y Peralta, C. (2019). *Desarrollo emocional de los niños de 05 años de familia nuclear mediante la estrategia didáctica cuentos infantiles en la institución educativa inicial pública: caso María Inmaculada de Abancay, 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Micaela Bastidas de Apurímac].

- <http://repositorio.unamba.edu.pe/handle/UNAMBA/786>
- Colque, C. (2021). *Percepciones docentes sobre la participación de los padres de familia en actividades educativas de una I. E. pública del nivel inicial en el Cercado de Lima* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/20451>
- Colque, R. (2021). *La participación de los padres de familia en la escuela desde la percepción de los docentes en una institución educativa pública de Lima* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/19833>
- Cristóbal, S. (2013). *La metodología de lectoescritura en Educación Infantil y su influencia en el aprendizaje lectoescritor de los alumnos* [Tesis de maestría, Universidad de Valladolid]. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/3204>
- Cueto, S., Benavides, M., León, J., y Miranda, A. (2021). Educación y desigualdad en el Perú en tiempos de pandemia. Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).
<https://www.grade.org.pe/publicaciones/educacion-y-desigualdad-en-el-peru-en-tiempos-de-pandemia>.
- Echeverría-Fernández, T., y Obaco-Soto, E. (2021). La participación de los padres y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes. *Praxis. Revista de Educación y Pedagogía*, 17(2), 213–225. <https://doi.org/10.21676/23897856.3618>
- Espinoza- Freire, E. (2022). Involucramiento de la familia con la escuela. *Ciencia & Sociedad*, 2(1), 62–73.
<https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/20>
- Flores, L. (2007). Los conocimientos previos en la alfabetización inicial. *Educare*, 11(2). 143–155. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194119273010.pdf>
- García, J., López, O., Coloma, B., Yanza, J., y Franco, N. (2024). El entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los estudiantes. *Estudios y Perspectivas. Revista Científica y Académica*, 4(1), 1060–1088.
<https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i1.147>
- González-Pienda, J., Núñez, J., González-Pumariega, S., & García, M. (2002). A structural equation model of parental involvement, motivational and aptitudinal characteristics, and academic achievement. *The Journal of Experimental Education*, 70(3), 257–287. <https://doi.org/10.1080/00220970209599509>
- Huamán, L., e Inga, M. (2023). Enfoque comunicativo y la producción de textos narrativos en estudiantes del 6° de primaria de la IE N°21575. Barranca. Lima. *Igobernanza*, 6(22), 981–984. <https://doi.org/10.47865/igob.vol6.n22.2023.283>
- Jiménez, A. (2018). ¿De qué sirve leer y escribir? Transversalizar la lectura y la escritura en la escuela para apostar a la imaginación y a la creación. *Análisis. Revista*

- Colombiana de Humanidades*, 50(92), 55–72. <https://www.redalyc.org/journal/5155/515558288004/html/>
- Jiménez, J., y O'Shanahan, I. (2016). Desarrollo de la lectura y la escritura: El papel del contexto familiar. *Revista de Educación*, (374), 119–145. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2016-374-327>
- Lazo, W., Payahuanca, M., y Ticona, D. (2024). *La participación de los padres de familia en el rendimiento académico de estudiantes del nivel primaria* [Trabajo de pregrado, Innova Teaching School]. <https://hdl.handle.net/20.500.14360/122>
- Llalla, S. (2011). Produciendo textos escritos, a partir de la cultura local, con niñas y niños del tercer grado de educación primaria en la Institucion Educativa 56039 de Tinta, Canchis, Cuzco. *Tarea Asociacion de Publicaciones Educativas*. <https://tarea.org.pe/old/digitalizaciones/produciendo-textos-escritos-a-partir-de-la-cultura-local-con-ninas-y-ninos-del-tercer-grado-de-educacion-primaria-en-la-institucion-educativa-56039-de-tinta-canchis-cusco/>
- Llamazares, M., y Cortés, M. (2016). Lectura compartida y estrategias de comprensión lectora en educación infantil. *Revista Iberoamericana de Educación*, 71(2016), 151–172. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie71a07.pdf>
- Martínez, G., Esparza, A., y Gómez, R. (2020). El desempeño docente desde la perspectiva de la práctica profesional. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21). <https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.703>
- Martínez, G., Torres, M., y Ríos, V. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11(657), 1–17. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Maury, M., y Quicaño, P. (2021). Rol de padres de familia y rendimiento escolar de los estudiantes del segundo grado de Educación Primaria de la Institución Educativa Jesús de Nazaret–Belén del distrito de Lurigancho–Lima Metropolitana 2018 [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. <https://repositorio.une.edu.pe/entities/publication/1d741d30-eaff-4ba1-acfd-cd4c87ebc6b9>
- Mayta, O., y Quispe, S. (2025). *El rol de la familia en el proceso de la adquisición de la lectoescritura*. [Trabajo de pregrado, Innova Teaching School]. <https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/305/10.%20Archivo%20digital%20del%20trabajo%20de%20investigaci%3%b3n%20%28PDF%29%20-%202025-12-11T012955.503.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Melo, C., y Orellana, P. (2014). Ambiente letrado y estrategias didácticas en la educación preescolar chilena. *Magis*, 6(13), 113–128. <https://www.redalyc.org/pdf/2810/281031320008.pdf>

- Ministerio de Educación. (2021). *Orientaciones para el acompañamiento de las familias en el proceso educativo*. MINEDU.
- Moreira, J., Plazarte, D., y Cevallos, D. (2022). Los tipos de familia y su incidencia en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. *Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa*, 10(1), 91–106.
<https://refcale.ulead.edu.ec/index.php/refcale/article/view/3523>
- Neuman, S., & Celano, D. (2012). Access to print in low-income and middle-income communities: An ecological study of four neighborhoods. *Reading Research Quarterly. International Literacy Association*, 36(1), 8–26.
<https://doi.org/10.1598/RRQ.36.1.1>
- Reyes, J. (2018). *El entorno familiar en el desarrollo del lenguaje oral en niños de 2 a 3 años* [Tesis de licenciatura, Universidad Técnica de Ambato].
<https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/27642>
- Rodríguez, C. (2016). El aprendizaje dialógico en la interacción socio-educativa: espacio vital en la producción de conocimientos. *Ciencias de la Educación*, 26(47).
<https://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/47/art14.pdf>
- Rojas, G., Rojas, K., y Solís, C. (2024). Incidencia del acompañamiento familiar en niños del sexto grado de educación básica para aumentar su rendimiento académico. *Centros. Revista Científica Universitaria*, 13(2), 97–116.
<https://doi.org/10.48204/j.centros.v13n2.a5291>
- Romero, J. (2021). *La participación de los padres y madres de familia en la mejora de los aprendizajes de sus hijos e hijas del cuarto grado de primaria. Caso: Colegio Solaris de Arequipa. Periodo 2018–2019* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/0e92026c-ffad-42b2-94df-7ffda081c410>
- Rosas, C. (2021). *La lectoescritura en Educación Primaria* [Trabajo de pregrado, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle].
<https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/7417>
- Sánchez, P., y Valdés, Á. (2021). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 13(2), 177–196.
<https://psicologiayeducacion.uic.mx/index.php/1/article/view/229>
- Sucari, W., Alza, P., Anaya, J., y García, J. (2019). Participación familiar en la educación escolar peruana. *Revista Innova Educación*, 1(1), 6–18.
<https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/1/405>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *La educación en tiempos de la COVID-19*. Organización de las Naciones Unidas

para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374075>

Uriol, T., y Tapia, M. (2021). Acompañamiento familiar y proceso de aprendizaje en estudiantes del nivel primario. *Revista Hacedor*, 5(1), 68–79.

<https://revistas.uss.edu.pe/index.php/HACEDOR/article/view/1618>